

TEMA 8

DIOS AL ENCUENTRO DEL
HOMBRE

INTRODUCCIÓN

Con este título empezamos hoy un nuevo ciclo de catequesis. Es una alegría para mí el poder seguir compartiendo, juntos, la andadura de la fe en Jesucristo, a la que, gracias al Señor, ninguno de vosotros ha renunciado.

La lectura de hoy, que precede estos dos minutos de reflexión personal en silencio, será hoy : **LUCAS 18,18-23**. Haremos un breve comentario a este pasaje tan sublime del Evangelio y que "retrata" la exigencia de Jesús hija del amor inmenso que nos tiene.

■ Los atletas, para mantenerse en forma, se esfuerzan cada día en entrenarse para acceder al podium que les declara vencedores. Asimismo los atletas de la fe en Jesús no debemos regatear un solo día el intento de un caminar constante hacia la sublime meta del amor que se nos propone. Porque, ser cristiano, no es nada más que eso : amar. Amar a Dios, amar a los hermanos.

Es tan grande el objetivo que nos proponemos ; es tan vasto y esplendoroso el horizonte hacia el cual nos dirigimos ; es tan noble el fin que perseguimos que vale la pena "no bajar bandera" en esta carrera de competición que hemos decidido libremente emprender.

Hay una diferencia esencial entre los atletas olímpicos y los atletas de Jesucristo : el éxito de aquellos está solo en función de su esfuerzo, constancia y tesón personales. La garantía de los "campeones" cristianos, si bien es verdad que también requiere un permanente esfuerzo personal, un tener siempre tensado el arco de nuestras aspiraciones, es que no andamos en solitario. Sabemos que, donde no llegan nuestras fuerzas, llega siempre la tierna y potente mano de Dios cuando estas decaen. Ello nos ayuda a proseguir en la carrera emprendida en la absoluta seguridad que la victoria está totalmente asegurada.

Coviene, eso sí, dejar muy claro que una condición es esencial : acoger esta oferta siempre garantizada, gratuita y fiel del Señor que viene en nuestra ayuda, poniendo de nuestra parte aquellos medios que ya anunciamos en sesiones anteriores y que no me cansaré de repetir : **UNA CONFIANZA FIRME EN JESÚS, LA FIDELIDAD A LA ORACIÓN Y LA RECEPCIÓN DE LOS SACRAMENTOS**, sobre todo los de la RECONCILIACIÓN (confesión de los pecados) y la EUCARISTIA (comunión) y como consecuencia la *conversión radical a una vida*

nueva que se sintetiza en el amor a los hermanos, el perdón de las ofensas que aquellos hubieren podido infligirnos, la solidaridad generosa con los que sufren y necesitan de nuestra ayuda ; en resumen variar la dirección de nuestro camino, pasando del egoísmo al don, del egocentrismo a la oferta de nuestra vida en servicio de los demás. Buscar la felicidad mas en el ser que el tener, mas en el dar que el recibir.

■ Si bien es verdad que quien hace la opción cristiana, gozosa y responsablemente, es consciente que le espera un duro combate – contra él mismo en sus tendencias hacia el egoísmo y contra el mal y el pecado establecido en el mundo – también lo es que Jesús se solidariza plenamente con nosotros en la lucha, y sobre todo nos ofrece la seguridad absoluta que **jamás nuestras tentaciones e inclinaciones perversas serán superiores a nuestras fuerzas por superarlas.** Él mismo suple nuestra debilidad si aceptamos seguirle con toda nuestra ilusión y entusiasmo por los caminos de su voluntad. Esta consoladora realidad se apoya en otra de mayor aún : nuestro Dios es infinitamente bueno , jamás nos defraudará, su fidelidad y su **pacto de amor** (Alianza) hacia nosotros son irreversibles – pese a que nosotros le seamos infieles y caigamos una y otra vez - ; nos ama personalmente y con ternura maternal ; solo quiere nuestro bien y nuestra felicidad, ya aquí, en la tierra, y después, juntos a Él, en el Cielo, la heredad que nos tiene prometida y "preparada desde toda la eternidad" (Efesios 1,4).

■ Como bien recordareis, al terminar el primer ciclo de sesiones, insinué que en este segundo abordaríamos el tema de la moral, a partir de los diez mandamientos. Y así lo haremos. Pero antes he creído oportuno enmarcarlo en el contexto del Antiguo Testamento, desde donde se formula la concreción de los mismos. En realidad la catequesis normalmente se empieza a partir del A.T., o sea desde nuestro padre en la fe : Abrahán. Pero, dada la particular circunstancia de la prisión y por tanto, por mi parte, el desconocimiento absoluto de la posición de cada uno de vosotros ante la realidad de la fe, pensé mas conveniente empezar el primer ciclo (Volumen I), intentando presentaros la "centralidad" de esta fe, lo que es esencial para creer : el **CREDO** cristiano . Si os entreteneis a leer atentamente el libro, vereis que todas la sesiones giran muy repetitivamente sobre una misma idea :

Dios nos ama con amor infinito. Jesús, Dios y hombre verdadero a la vez, se entregó a nosotros ofreciendo su vida en el patíbulo de la cruz para rescatarnos del mal y devolvernos al camino de una realización personal plena en Jesucristo. Nos amó hasta el fin y nos pidió amar a los demás, tal como El lo hizo. Y todo ello para ofrecernos gratuitamente el don de una herencia de felicidad eterna a su lado, en el cielo, para toda una eternidad ; y, ya aquí en la tierra, el regalo de su paz y el gozo de sentirnos ya viviendo aquella eternidad, teniendo a Jesús vivo, resucitado y presente en nosotros y en la Iglesia por Él fundada, a la que nos sentimos firmemente vinculados junto con todo el Pueblo de Dios; a la que amamos y queremos servir con alegría y lealtad, porque nos sentimos miembros de un cuerpo cuya cabeza es Cristo Resucitado.

La segunda razón de comenzar el curso desde esta perspectiva obedece al intento de haceros descubrir que el hecho de creer es simple y no complejo como algunos creen. Por algo Jesús dice a sus discípulos : "Si no os hicierais como los niños no entrareis en el reino de los cielos". Para

seguir a Jesús no hace falta ser un sabio o erudito ni un privilegiado ni un santo. Solo se nos pide el acto de humildad de creer firmemente en El y de seguir su ejemplo de vida. Así ya se es un buen cristiano. Esa idea es la que desearia quedara bien grabada en la mente de todos.

Si seguimos el camino de la catequesis (que debe durar toda la vida), y que no es otra cosa que el proceso continuado de adentrarnos cada dia mas en las realidades trascendentes y sobre todo en el el mayor conocimiento de nuestro Jesús ; ésto, siendo muy importante y absolutamente necesario para quien quiera crecer en la fe, es "en cierta manera" opcional. Fijaros que subrayo lo de "en cierta manera". Esta *opcionalidad* solo iria dirigida a quienes por graves motivos de imposibilidad (salud,disminuciones físicas o psiquicas,imposibilidades objetivas de cualquier orden imposibilitaran esta formación permanente requerida por el proceso de crecimiento en la fe) Eso se entiende bien penetrando el sentido del Evangelio con el que hoy hemos empezado nuestra sesión de catequesis. Se trata de escoger entre la opción libre,generosa y gozosa de entregarse a Jesús incondicionalmente,cantando el gozo del riesgo de caer "perdidamente", en sus brazos, o de seguir solo sus mandatos con pasividad y poca ilusión, a la manera del joven rico del Evangelio, siguiendo una la "ley de mínimos" propia de espíritus poco generosos que temen darlo todo a quien todo lo dió para ellos.

ENTRANDO EN EL TEMA

■ El cristianismo es la única religión de "encarnación" (Juan 1,14). Desde esta perspectiva todo debemos contemplarlo desde el binomio tiempo-espacio,desde el cual el hombre construye su historia.

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN, pues, no escapa a estas coordenadas establecidas por Dios en la creación del mundo y el cosmos entero.

La vida es un proceso. Todo está sujeto a unas sapientísimas leyes de crecimiento dinámico y armónico. Cuando el campesino siembra la semilla de un árbol no puede tirar de las primeras briznas que nacen para precipitar el crecimiento del futuro árbol. Para que éste se desarrolle hacen falta el agua,la luz del sol,el oxígeno...y tiempo ; bastante tiempo, años incluso para recoger los exquisitos frutos que el árbol va a regalarle en paga de su esfuerzo. Un hombre no nace "hecho". Desde el embrión en el seno de la madre va madurando hasta el parto. Nace un niño, crece poco a poco, va educándose, va creciendo, va caminando poco a poco hasta la madurez...

El Verbo (Palabra) de Dios **encarnado**,Jesucristo, quiso acomodarse humildemente a estas leyes de la creación y por tanto su revelación a los hombres también se ajusta a ellas.

■ He aquí,pues, una muy escueta síntesis del proceso histórico de la salvación ; desde el primer hombre salido de la mano del Creador, hasta Jesucristo que es la última y definitiva revelación :

✓ A lo largo de la historia,desde Adán y Eva hasta Jesucristo, **Dios se ha ido revelando**, poco a poco, para darse a conocer al hombre y *ayudarle con amor* en sus dificultades.

1. Ya en el principio de todo,después de crear el mundo,Dios habló a nuestros primeros padres, Adán y Eva,invitándoles a vivir en íntima unión con él. Incluso después de que cayeran en el pecado,Dios les prometió la salvación futura,ofreciéndoles su alianza, o sea un pacto de ayuda.

2. Más tarde, cuando los hombres luchaban entre ellos y se apartaban del mismo Dios, Éste decide salvarles y piensa un plan para conseguirlo. En una primera etapa, tras unas terribles inundaciones que conocemos como el Diluvio y en las que murieron muchísimas personas, Dios "firmó" otra Alianza con un hombre santo : **Noé**, al que prometió que conservaría el mundo como estaba, sin destruirlo, hasta el final de los siglos. Y en señal que así sería, cuenta la tradición que Dios aseguró a Noé que siempre que dejase de llover, se vería un arco iris atravesando el cielo. A pesar de esta alianza, la fe de los pueblos en muchos dioses (politeísmo), continuaba impidiendo el conocimiento del único Dios verdadero.
3. Muchos siglos después, Dios eligió a otro hombre, de nombre **Abraham**, con el que "firmó" otra Alianza. Le prometió que, a pesar de ser tan anciano y su esposa Sara estéril, tendría un hijo y se convertiría en *padre de muchas naciones*. Abraham creyó en Dios, tuvo un hijo, y de él nació todo un *Pueblo, elegido* por el mismo Dios para preparar la unión de todos sus hijos (en la Iglesia), esparcidos por el mundo entero.
4. Dios fue guiando a ese Pueblo por medio de unos jefes llamados patriarcas – como Isaac y Jacob - , hasta el día en que ese Pueblo - el Pueblo Judío o Israel - , fué hecho esclavo por los egipcios. Pero Dios se acordó de él y lo libró de la esclavitud por medio de un hombre fiel, **Moisés**, firmando con su Pueblo otra alianza en el Monte Sinaí. Esta alianza es la que llamamos "**antigua alianza**", por comparación con la "**Nueva Alianza**", que es la de Jesucristo. Dios entregó entonces a Moisés una ley escrita en unas tablas de piedra (al estilo de la época), para que su pueblo pudiera reconocerle como al único Dios verdadero. Esta Ley es la que solemos conocer como **LOS DIEZ MANDAMIENTOS**, que es lo que vamos a estudiar en los próximos días.
5. Dios llevó a su Pueblo hasta una Tierra Prometida (Canaán), conocida hoy como Israel, para que fuera feliz en ella. A lo largo de varios siglos, Dios fue hablando a su Pueblo (los Israelitas o Judíos), *a través de hombres santos*, para ir guiándolos en los momentos de oscuridad. Por medio de esos santos, llamados **Profetas**, Dios fue preparando a su pueblo para la llegada del Salvador, el cual habría de establecer una Alianza Nueva y eterna para salvación de los judíos y de toda la humanidad.
6. Finalmente, Dios se reveló completamente y para siempre enviando al mundo a su propio Hijo, **Jesucristo**. En Él ha establecido Dios una alianza para siempre con todos los hombres. Jesucristo, el Hijo de Dios, es la Palabra definitiva de Dios Padre a los hombres, de manera que, después de Jesús ya no habrá otra Revelación, como antes hemos indicado.

Todo lo descrito hasta ahora no es más que un brevísimo y comprimido esquema de lo que llamamos Historia de la Salvación. Para daros una idea de ello basta con indicaros que nuestro primer padre en la fe - Abraham – debemos situarlo aproximadamente en el año 1850 antes de Jesucristo. Desde esta fecha hasta el advenimiento a este mundo de Jesús, pues, hay una larga historia que constituye el Antiguo Testamento. Naturalmente no podremos desmenuzarla en el espacio de este curso. Lo haremos más adelante y progresivamente.